

CR – 153 - 2017

TÍTULO

EL FUROR DE LA SANGRE

AUTOR

SIXTO SANZ CABRERA

ACTORES

MARÍA LUISA

ANTONIO PEDRO

SILVELA

JUAN CARLOS

TERESA

SILVESTRE

ÁNGELA

JOSÉ LUÍS

Mª LUISA -. Yo, yo tengo

Quien me ronde

Por la calle

Hasta mi misma puerta.

A. PEDRO -. Me corroe. ¿No sé qué me corroe?;

Me corroe, aquí, por dentro

Un fuego que me quema,

Que me quema las venas,

Asfixiándome los pulmones.

La respiración no aguanto,

El pulso yo ya no lo tengo;

La cabeza no me rige,

Ofuscándome el entendimiento.

Soplo, resoplo fuerte,

Con esos nervios que tengo

En toda mi Alma por dentro;

Al ver su hermosura pura,

Al ver sus ojos contentos

Por verme a mí cerca

De su persona, lo entiendo. . .

Mª LUISA -. ¿Qué entiende; señor, qué entiende.

A. PEDRO -. Entiendo sea para mí

En cuanto usted lo quieras.

M^a LUISA -. ¡Por Dios!.

A. PEDRO -. Sería muy mujer, ¡preciosa!;

Sería mi compañera,

Mi mujer en la Tierra:

En cuanto usted quisiera.

M^a LUISA -. Le digo, que yo no puedo.

A. PEDRO -. Ésas palabras me agobian,

Me ofuscan el entendimiento;

En cuanto usted no quiere

Hacer caso a mi propuesta:

A estas palabras mías

Diciéndola, que la quiero.

M^a LUISA -. No insista;

Ya le he dicho,

Que tengo yo pretendiente,

Por lo menos hace meses.

Sale de improviso J. Carlos como con ánimos de pocos amigos.

J. CARLOS -. ¿Qué oigo yo?: Sandeces;

Palabras tiradas al viento,

Haciendo daño por sí solas.

Se echa para atrás Antonio Pedro esperando una mala respuesta por parte de Juan

Carlos.

A. PEDRO -. Lo dicho está dicho;

Y me afirmo a la respuesta.

J. CARLOS -. Pues yo me afirmo en lo dicho;

En ése legajo de seda,

Que queda

Cuando se dice

Una cosa por derecho.

A. PEDRO -. A la cara se lo afirmo:

Quiero a ésta mujer;

Diciéndole será mía

Un día de primavera.

Cuando las flores se abran,

El capullo vea la luz

A la vida entera.

Hacen amago de enzarzarse en una pelea; poniéndose entre los dos enamorados, M^a

Luisa.

M^a LUISA -. Quietos, os digo yo;

No se resuelva así

Ésta contienda,

Que tenga

Un mal final

Para los dos,

En ésta hora cualquiera.

Como se han liado en una reyerta, la chica lava las heridas a J. Carlos.

C A N T A R – 1

A. PEDRO -. Me afirmo yo en la propuesta,

De querer a ésta mujer:

Más que la quiera su madre,

Más que la voy a querer.

J. CARLOS -. Por encima mi persona,

Tal vez pueda ser,

Quiera usted a ésta joven,

A ésta damisela furtiva. . .

(Hacen como se enzarzan los dos, no quedando en nada)

Furtiva por su querer,

Por su manera de ser.

M^a LUISA -. No me espanto,

No me asusto;

No soy grata para esto,

Para ésta pelea

Entre ustedes.

Que venga a mí la gracia,

Que venga a mí la dicha

De verme mujer decente,

Con el rosario en las manos;

Allegaros, tengan paz.

TODOS -. Qué gracia que tiene ella,

Aquí ésta mujer;

Santurrona donde las haya,

Santurrona de por qué:

Por que quiere

Y ella puede

Tener creencias y fe.

ESTRIBILLO -. ¡AY!, ya, ya

Con el ¡AY!;

¡AY!, ya, ya,

Mire usted:

Por dónde sale ahora

La gracia de ésta mujer.

Parece nos va a querer

Con una gracia sandunguera,

Con un amor especial;

De hermanos y de parientes,

Nos trata ésta mujer.

Al terminar el cantar, se queda solo Juan Carlos, entrando en escena Silvela.

SILVELA -. He oído algo bien;

Como que los puede querer,

Ésta chica santurrona:

¿A quién quiere ella pues?.

J. CARLOS -. Soy su amor,

Soy su vida;

Soy su mismo corazón

Con el que palpita a deshora,

Luchando por mí querer.

SILVELA -. Ésta chica es muy rica,

Es creyente también:

Tiene tierras y en cartera

Varios millones a cien.

J. CARLOS -. No quiere decirse nada,

No quiere decirse algo;

Aunque tenga ella muchas

Tierras de labranzas

Y en cartera, millones también.

SILVELA -. Quiere decirse todo:

A estas personas las tocas

Las fibras del corazón,

Despertando en sí su ego,

Con Espíritu bondadoso;

Para el que la pueda querer.

J. CARLOS -. ¿Hay interés?.

SILVELA -. Eso es lo último

Que ella quiere;

Que la quieran

Por su dinero:

Más bien la toca

Su moral,

Que la quieran

Por ella sola.

J. CARLOS -. Agradecido el consejo,

Agradecido también

La quedo en ésta hora

De consejos y consejas

Que me ha dado usted.

Se queda solo Juan Carlos y piensa en voz alta.

J. CARLOS -. Si yo a ésta persona,

Mujer de rezos y fe,

La entro bien por derecho:

Tal vez me pueda querer.

Sale de escena Juan Carlos, entrando en ella Antonio Pedro al tiempo que se ve entrar a

Teresa.

TERESA -. Le veo que no le veo. . .

A. PEDRO -. ¿Tan poca cosa soy?.

TERESA -. Le veo que no le veo

Dilucidando por algo:

Tal vez sea por una moza

Que le ofusca su querer.

A. PEDRO -. ¡Mujer!, tanto como ofuscar,

Es mucho decir;

Digamos que estoy pensando

Solamente en su querer.

TERESA -. ¿Con algún bagaje también?.

A. PEDRO -. Solamente pienso;

Si ella me puede querer

Algún día

Como yo la quiero:

Con éste amor verdadero.

TERESA -. Así quiere ella:

Que la quieran

Como usted la quiere;

Con ése amor ideal.

A. PEDRO -. Entonces me dice usted. . .

TERESA -. Escarbe usted un poquito,

Escarbe un poco más;

En ése su querer:

Que ella se fijará

En usted, un poco más.

A. PEDRO -. ¿Usted, cree?.

TERESA -. Como creer, yo no afirmo

Que se pueda afirmar;
Pues el amor es ciego
Y Cupido se lo dará;
Ése querer de ésa moza
Por saberla conquistar.

Sale de escena Teresa y se queda solo pensando Antonio Pedro, hasta que entra en la
escena Ángela. Acercándose poco a poco Ángela a Antonio Pedro.

ÁNGELA -. ¿Qué?; pensando le encuentro.

A. PEDRO -. Me parece que me marchó
A mi casa por ahora.

Sale de escena Antonio Pedro, entrando en ella Juan Carlos. Cuando ve Ángela a Juan
Carlos le comenta.

ÁNGELA -. Siempre alegre y contento,
Le he encontrando hasta ahora;
Siempre con ésa sonrisa
Frescachona en su cara

J. CARLOS -. Mi chica tiene un “roneo”
Con un hombre mayor que ella:
Mi chica me quiere a mí,
. . . Se lo digo yo por ésta. . .

Se besa el dedo gordo de la mano, en señal de afirmar.

ÁNGELA -. Sí: pero la ronda un hombre;

Siendo mujer ella.

J. CARLOS -. ¿Qué me quiere usted decir?.

ÁNGELA -. Es viudo, es mayor que ella;

Pero mientras tenga ésa labia,

Usted tendrá un rival

Con ése hombre, por cierto.

J. CARLOS -. A mí no me importa nada,

Que la hable y se arrime

Diciéndola monsergas a ella.

ÁNGELA -. No se descuide.

J. CARLOS -. ¿Yo qué hago?.

ÁNGELA -. Confié en mi, señor;

Que yo le ayudaré

En ése litigio que tiene,

Con ése hombre

Que está solo.

J. CARLOS -. A cambio, ¿qué la deberé?.

ÁNGELA -. Poca cosa, por ahora.

J. CARLOS -. Y ése poco, ¿cómo se cuenta?.

ÁNGELA -. Lo que cuesta una lavadora.

J. CARLOS -. ¿No tiene usted lavadora?.

ÁNGELA -. Tengo que reponerla.

J. CARLOS -. (Sin pensarlo)

Cuente usted con ella.

ÁNGELA -. Hasta ahora y hasta luego;

Le digo aquí y me marchó,

Corriendo voy a mi casa.

Sale de escena Ángela y entra en ella José Luís, que se dirige a donde se encuentra Juan Carlos.

J. LUÍS -. Le he visto desde luego

Hablando con mi mujer.

J. CARLOS -. Es una señora excelente.

J. LUÍS -. Gracias, en nombre de ella.

J. CARLOS -. Hemos hablando del tiempo.

J. LUÍS -. Hace mucho calor,

Para éstas fechas que estamos.

Sale de escena José Luís y se queda en ella Juan Carlos como pensativo.

J. CARLOS -. Será verdad lo que me ha dicho,

Hace poco ésa señora,

En éste mismo sitio

Me encuentro:

No confíe, que es un hombre.

María Luisa no es de ésas

Mujeres que se desvelan
Con palabras misteriosas;
Con ésas palabras fatuas
Tiradas a los cuatro vientos.
Ésa chica es una gracia,
Una chica toda ella. . .
Además con buenos caudales
Hacendados de sus padres.

Sale de escena Juan Carlos, haciéndola un juego de luces en ella; comenzando a oírse una músicaailable, teniendo que salir a bailar los señores y señoras espectadores que quieran.

Al final de la músicaailable se ve una escena patética, por estar Juan Carlos un poco mareado delante de María Luisa.

MARÍA LUISA -. ¿Qué te pasa a ti, ahora?.

JUAN CARLOS -. Perdóname, María Luisa;

No he podido ahogar

Mis penas con mi aliento.

MARÍA LUISA -. Las has ahogado con alcohol,

En una taberna cualquiera.

J. CARLOS -. Las he castigado para sufrir

Ésa pena,

Con mis mismas penas:

Entre alcohol, ése etéreo

Que emana en mi cuerpo.
No he podido resistir
Al pensar yo en eso;
En que tú me pudieses dejar
Por ése hombre aquí puesto,
Frente a tu persona
Y tu persona le haga
Cara a lo que piensa.

M^a LUISA -. ¿Y qué es lo que él piensa?.

J. CARLOS -. Ganarse tu afecto, por ahora;

Que más adelante hacerse
Con tu vida y con tu hacienda.

M^a LUISA -. ¡AH!, no;
Aquí no se ha hablado nada,
De que si tengo o no tengo;
Solamente tu boca ha dicho
Algo sobre mi hacienda.

Sale M^a Luisa de escena un poco enfadada; quedándose solo en escena J. Carlos.

J. CARLOS -. ¿Y yo qué he dicho?,

Por ahora;
Si sólo me he referido
Al interés que él tenga
Sobre su hacienda.

La he prevenido

A mi chica,

Para que piense

Y atienda.

Sale Juan Carlos de escena como enfadado y como no sabiendo lo que hacer: abriendo y cerrando las manos simultáneamente.

Entra en escena Ángela y José Luís sosteniendo una conversación muy acalorada.

J. LUÍS -. Te digo que no.

ÁNGELA -. Yo te digo que sí;

Que si he querido hacer

Un favor a ése hombre,

Intercediendo por él

Ante su chica tan bella.

J. LUÍS -. Eso, en mi casa

No he visto,

Por cien años que viviera

Yo dentro de ella.

ÁNGELA -. La amistad se demuestra

Ayudando,

Ayudando a los vecinos,

Siempre que los hagan

Falta a ellos;

Ésa ayuda tan buena.

J. LUÍS -. ¿No se habrá enterado nadie?.

ÁNGELA -. Ni tan siquiera por ésta.

Hace gestos con las manos Ángela de querer decir la verdad.

J. LUÍS -. Desistes, de ser Celestina:

Eso en ti no te pega.

ÁNGELA -. No me va en mis genes:

Tienes razón, hombre mío;

Pero, si ayudas te ayudarán

Las personas en la Tierra.

J. LUÍS -. Y si te guardas

Te guardará

Dios en toda su gracia.

Salen de escena los dos para aparecer en ella Silvestre.

SILVESTRE -. ¿Dónde estará mi mujer?,

En ésta tarde cualquiera.

Se la ve entrar en escena a Teresa.

TERESA -. Aquí estoy,

Hombre mío;

Me encuentro

Yo a tu lado.

SILVESTRE -. Algunos, unos consejos;

Otros algunos favores,

Para ayudar al caído.

TERESA -. Si se los di,

Fue por algo.

SILVESTRE -. ¿Con algún interés?.

TERESA -. Que hiciese caso de plano,

A su noble corazón

En ésa triste desgracia;

De su vida y su amor.

SILVESTRE -. Parecen no saber nada

Ésos cuatro consejos

Que distes tú

A distancia.

TERESA -. Los di y me alegré

En dárselos a buena hora,

A ése hombre enamorado

De ésa gacela preciosa.

SILVESTRE -. Que surtan en sí

Sus efectos.

En éstos momento entra un Cowboy cantando una bella canción de baquero enamorado.

Al terminar la canción se marcha el Cowboy, entrando en escena M^a Luisa y Sívela.

Se adelante hacia ellas Teresa, mirando para todas las partes, poniéndose la mano como visera en la frente.

TERESA -. ¡No los veo!, no los veo.

SILVESTRE -. ¿Qué tienes que ver tú?.

TERESA -. A ellos me refiero.

Las dos chicas han cazado la indirecta, que las ha lanzado Teresa.

Mª LUISA -. Por el campo la esperanza,

Viene mi amor cantando.

SILVELA -. El mío vendrá despacio;

Pero llegará al tiempo,

Para decirme a mí algo.

TERESA -. ¡AH!, por Dios:

Que sí entran

Éstos alegres enamorados

En ésta hora en la plaza,

En la plaza del Remedio.

Es que ha visto Teresa llegar a Juan Carlos y a Antonio Pedro por separados. Pero al llegar ellos a su encuentro, se paran para pensar.

A. PEDRO -. (Piensa)

¿Será que no puede ser?;

Me encuentre yo solo
Con mi gran querer.
No me paro,
No me paro;
Yo sigo mi camino
Para hablar con ésa chica,
Que me tiene enamorado.
J. CARLOS -. (Piensa)
Mejor será no pararme,
Para seguir mí camino
Hacia donde está mi chica,
Para decirla a ella algo.

Como los dos siguen andando, llegan a donde se encuentra M^a Luisa y Silvela.

Ya enfrente el uno del otro, se ponen como nerviosos.

M^a LUISA -. ¿Qué os pasa?.

SILVELA -. ¿Habéis visto

Algo malo?.

J. CARLOS -. No sé si éste

(Señala para A. Pedro)

Ha visto un fenómeno

Increíble:

Pues lo que yo he visto

A mi chica enamorada.

A. PEDRO -. Eso se la ve en la cara;

Que ésta chica

Está enamorada:

O por lo menos piensa,

En un hombre

Bueno y guapo.

J. CARLOS -. Entonces no pensará en usted,

Que es más viejo que ella;

Teniendo sus espolones,

Retorcidos y agotados.

A. PEDRO -. Para ser un gallo noble,

Fuerte y enamorado;

No hace falta mucho,

Teniendo enfrente a un pollo.

Se quieren enzarzar en una pelea Juan Carlos y Antonio Pedro, no dejándolos las dos chicas, M^a Luisa y Silvela.

M^a LUISA -. ¡Quietos!, os digo.

SILVELA -. Yo os agarro. . .

Los dos jóvenes , ¡EH!

Para separaros.

Los dos jóvenes , ¡EH!

Se emparejan entre ellos: Silvela y Juan Carlos, M^a Luisa con Antonio Pedro; dándose cuenta de que se han emparejado mal.

J. CARLOS -. Yo, con mi María Luisa;
Usted con ella.
(Señala a Silvela)

A. PEDRO -. Creo será por poco tiempo.

Le mira Silvela a Antonio Pedro como comprendiéndole.

SILVELA -. Entonces, tendremos
Que emparejarnos
De ésta manera.
(Señala la forma en que se encuentran emparejados)

A. PEDRO -. Puede quedarse con ella.

J. CARLOS -. Mal pensado por su parte;
Pues yo me voy con ésta:
Mi chica hermosa por ella,
La gracia entera
De ésta plaza,
Como cualquiera.

Salen María Luisa y Juan Carlos de escena, quedándose solos Silvela y Antonio Pedro. Antonio Pedro hace como que piensa dando unos pasos en el escenario, para más tarde quedarse mirando, con sumo interés, a Silvela.

A. PEDRO -. La vi en los ojos

Ése destello

De mujer que acepta

Al hombre que se arrima

A su persona.

SILVELA -. Le vi, yo a usted,

Ésa mirada

De primavera;

Cuando mira un hombre

A la moza bella.

A. PEDRO -. ¿Entre los dos podremos?.

SILVELA -. Entre los dos hacemos

Lo que queremos.

A. PEDRO -. En usted confío,

Y en mis esfuerzos.

Salen de escena Silvela y Antonio Pedro, entrando un mímico mientras se oye una
música de fondo.

Al terminar su actuación el mímico sale de escena entrando en ella, Ángela y José Luís.

JOSÉ LUÍS -. Me ha parecido ver

A Juan Carlos corriendo

Detrás de su querer:

Llamándola con un suspiro.

ÁNGELA -. No debe andar

Las cosas bien,

Entre ésa pareja.

JOSÉ LUÍS -. ¿Sabes algo?.

ÁNGELA -. Ése joven es

Muy interesado.

JOSÉ LUÍS -. Para una santurrona

No es

Cosa buena;

Que salga ése interés

Del cuerpo de ése joven.

ÁNGELA -. No lo es, no lo es;

Pues ésa chica se ajusta

Al rango que ella tiene,

Metido en su Alma buena.

Sin pensarlo, salen de escena Ángela y José Luís; entrando en ella Juan Carlos queriendo alcanzar a María Luisa, que a base de apretar el paso llega a la altura de

María Luisa.

J. CARLOS -. Te veo como corriendo. . .

Mª LUISA -. Yo no corro, ando presta

A la Iglesia por ahora.

J. CARLOS -. El breviario y rosario

Te veo yo en las manos.

M^a LUISA -. Pues si quieres

Me acompañas

Para rezar una plegaria.

J. CARLOS -. Tengo que hacer yo algo,

Primordial para mí caso. . .

M^a LUISA -. ¿Qué caso?.

J. CARLOS -. Ése que a mí me incumbe,

Para obtener yo algo

De tangible dinerario.

M^a LUISA -. Siempre pensando

En materia y no en Espíritu:

Sabrás que tienes

En tu ser un Alma

Que te pide esperanza,

Además de fe y doctrina,

Amamantándole ésas enseñanzas:

De Cristo y su Madre Santa.

J. CARLOS -. Lo sé, querida, lo sé;

Por eso voy que corro

Para parar un llanto.

M^a LUISA -. ¿De quién es ése llanto?.

J. CARLOS -. Más tarde será tuyo,

Por no emplear tu dinero

En participaciones

De empresas.

Sigue su camino M^a Luisa, no haciendo caso a J. Carlos. Cuando entra M^a Luisa en la

Iglesia ve en ella a A. Pedro.

M^a LUISA -. (Piensa)

Éste aquí y rezando:

Nunca se ha metido

En nada que no le incumba.

Éste hombre es bueno,

Es noble,

Es decente toda su persona:

Su amistad es perfecta,

Sabiendo respetar

A sus amigos que tiene.

Hay una músicaailable, teniendo que salir a bailar los señores y señoras espectadores que lo deseen. Al terminar la música, sale de la Iglesia María Luisa, seguida de Antonio

Pedro.

Mira para atrás María Luisa y al ver que se aproxima a ella Antonio Pedro le espera.

A. PEDRO -. Gracias por esperarme.

M^a LUISA -. ¡Qué menos podía hacer!.

A. PEDRO -. Con eso, me da usted vuelo;

Me da confianzas, también;

Esperando yo un algo,

Un algo de su querer.

M^a LUISA -. Tengo quien me acompañe:

Se lo he dicho muchas veces;

Y por tener tengo me ronde,

Quién me de su querer.

A. PEDRO -. Yo sería impecable,

Yo sería muy justo;

Dándola mi amor,

Mi amistad más supina,

Creyendo que usted me pueda comprender:

Que éste, mi amor, es tan firme

Como una roca en la sierra.

M^a LUISA -. Comprendo, comprendo todo,

Por eso me voy corriendo

A mi casa primorosa.

Ve llegar María Luisa a Juan Carlos, yéndose rápido de la plaza.

Llega Juan Carlos a donde se encuentra Antonio Pedro.

J. CARLOS -. Usted tendrá más años

Que mi persona, ésta grata;

Usted, creo me respeta

La amistad que le ofrezco.

A. PEDRO -. Rivales somos por ahora,

Rivales por el amor
 De ésa chica encantadora.
 No hay tregua en el cariño,
 Cuando un hombre quiere,
 Quiere a una mujer.

J. CARLOS -. Ni yo le doy ésa tregua,

Ni usted vuelva a arrimarse
 A mi chica nunca más.

A. PEDRO -. Me pide mucho

A mí;
 A mi persona enamorada

De ésa chica encantadora.

J. CARLOS -. Pues otra vez

No se lo pediré
 Con palabras de mi boca;
 De otra manera
 Se lo pediré.

Se despiden los dos de una forma como enfadados. Entran todos los del elenco en
 escena.

C A N T A R – 2

Se puede saber,
 Se puede entender
 Lo que éste querer,

De éste hombre;
Que ama y que quiere
A ésta mujer.
¡Saltemos!, ¡bailemos!,
¡Cantemos!, también;
Que aquí el amor
Fluye de verdad,
Con fuerza de alazán:
Caballo desbocado,
Que aquí se da.
¡Que salten!, ¡que bailen!;
Que canten los jóvenes:
Amor ideal,
Que aquí se da
Con ésa fuerza encantadora,
Encantadora de verdad.
ESTRIBILLO -.
Amor de amistad;
Amistad muy buena,
Entre estos pimpollos,
Enamorados están.

A la rueda, rueda
De la fortuna,
Quiero bailar contento

Por ver a una
Mujer me mata,
Me quita el sueño.
A la rueda, rueda
De enamorados;
Contentos estamos,
Aunque él pueda
Enamorar a la moza,
Le quita el sueño.
ESTRIBILLO. . .

Se queda Teresa y Silvestre solos en el escenario.

TERESA -. Pues quién lo diría,
Pudiese conquistar,
Aquí, éste hombre
Por su lealtad.

SILVESTRE -. Le cuesta mucho,
A éste hombre,
Enamorar a la moza;
Teniendo quien la acompañe
En todas las fiestas.

TERESA -. Ésa chica quiere
Un hombre entero,
Cabal para ella;

No pensando en fiestas,

Ni en sortilegios:

Con Alma pura

Le quiere ella.

SILVESTRE -. Yo no he dicho

Con hechicería,

La pueda conquistar

A ésa santurrona.

TERESA -. ¡Pues, eso!.

Sale de la escena Silvestre, quedándose en ella Teresa.

TERESA -. He nombrado sortilegio:

Hechizo que yo bien tengo;

Guardado en hoyo,

Esperando entuerto.

Se va Teresa como demostrando interés por algo. En ésos momentos entra en escena

una charanga animando a las personas en la plaza.

Al terminar la música militar, se ve serpentinas, colgantes, guirnaldas en toda la plaza.

Entra todo el elenco en escena, sentándose en unas mesas de un bar.

SILVESTRE -. Esto es vida,

Y no otra cualquiera.

TERESA -. Los enamorados se miran,

Deseando estar juntos.

Oye Juan Carlos lo que ha dicho Teresa.

J. CARLOS -. Estamos con nuestra pareja

Cada enamorado en la plaza.

M^a LUISA -. Haya cordura y paz.

ÁNGELA -. Que la haya, yo espero;

Pues por ahora la hay:

Más adelante, ya veremos.

SILVELA -. ¿Quién dice,

Que aquí no hay paz?:

Si éste confortable encuentro

Nos sirve de bálsamo lento,

Dentro nuestro mismo cuerpo.

A. PEDRO -. A bailar y a cantar,

Nos incumbe bien por ahora;

Pues ésa orquesta está

A cargo de buena música.

J. CARLOS -. Marcando el paso, tal vez

Demostremos simpatía;

Pues aquí más bien se ve

Lo que pasa y está por pasar.

JOSÉ LUÍS -. Aquí no ha pasado nada,

Ni pasará.

Suena la música y se va derecho A. Pedro a la mesa donde se encuentra María Luisa.

A. PEDRO -. Me permite, usted, éste baile.

Mira María Luisa como asustada a Juan Carlos y éste se levanta con genio.

J. CARLOS -. Aquí no se le ha perdido

A usted nada:

De modo, que márchese

Por donde haya venido.

A. PEDRO -. ¿Y si no?.

Se levanta María Luisa excitada todo su sentido.

Mª LUISA -. Todavía no he dicho nada:

Aquí quien tiene que decir

Soy yo, que soy la citada.

Mira Juan Carlos a María Luisa con cara de pocos amigos, como queriendo que su chica

de calabazas a su enamorado Antonio Pedro.

Da un paso hacia delante María Luisa.

Mª LUISA -. Pues sí,

Se lo concedo.

Se levantan todos de sus sitios, al oír eso; como esperando una respuesta de J. Carlos.
Juan Carlos se echa mano al cinturón, tirándose prácticamente encima de él, José Luís le
sujeta los brazos.

J. LUÍS -. ¡Quietos!: Esto no se resuelve

De ésta manera.

El amor es como un niño;

Siendo el mismo cariño,

Que una mujer profesora

Por un hombre,

Un sentimiento altivo.

Sigue bailando María Luisa y Antonio Pedro.

M^a LUISA -. ¿ Ha tenido, usted, reparo?.

A. PEDRO -. No he tenido ni miedo.

Salen todos de escena, mientras canta un Cowboy y al terminar éste entra en ella María
Luisa y Antonio Pedro.

M^a LUISA -. Qué vergüenza me ha dado,

Pasé antes:

¡Mira tú que tener celos!.

J. CARLOS -. Si no me sujetan,

Me le como a ése fiero.

Mª LUISA -. ¿Serías capaz de comértele?.

J. CARLOS -. ¿Y por qué no?:

Si ése es un pendenciero.

Mª LUISA -. No le he visto

En pendencia alguna,

Con algún que otro hombre.

J. CARLOS -. Las mata, bien calladas.

Mª LUISA -. ¿Y tú?; porque él

No habla nada,

Ni nada hizo al respecto:

Solamente te indicó

El camino que escogieses.

J. CARLOS -. Si lo vuelve hacer otra vez,

Le indicaré yo otro camino;

Para que salga corriendo.

Mª LUISA -. Entonces: ¿Quién es pendenciero?.

J. CARLOS -. Que no se preste;

Ya veremos.

Se va de escena Juan Carlos como azarado, entrando en ella Ángela, dando una noticia.

ÁNGELA -. Mujer sublime y guapa:

Mujer de entendimiento;

La vengo a decir algo

Que no presumo,

Se ha hecho.

M^a LUISA -. Usted me dirá, señora.

ÁNGELA -. Sin conciencia,

Ni responder,

Hemos encontrado

A Antonio Pedro.

M^a LUISA -. ¿Dónde?.

ÁNGELA -. En la puerta de su casa;

Sentado cerca de ella,

Recostado a su fachada,

Echando espumarajos por la boca.

M^a LUISA -. Eso es una pócima,

Que alguien le ha dado;

Sin remisión para ello. . .

ÁNGELA -. ¿Quién ha sido?.

M^a LUISA -. Sin remisión para reponerse

De su pobre entendimiento.

Alguna persona conocida

Le ha dado ése veneno;

Sin que él supiese que fuese

Letal ése sustento.

Salen de escenas todas y entran Ángela y José Luís. Da unos pasos por el escenario José Luís para ir cerca de Ángela, preguntándola muy comedido.

J. LUÍS -. Perdona que te pregunte.

ÁNGELA -. Dime, querido.

J. LUÍS -. ¿Tú pesas las sustancias

Que les da como pócima

A ése hombre enamorado?.

Se le queda mirando a los ojos Ángela para contestarle a José Luís más tarde.

ÁNGELA -. No se te oculta nada.

J. LUÍS -. ¿Cómo?.

ÁNGELA -. Solamente le dormí

Prudencialmente

Una hora.

J. LUÍS -. Medio día ha estado

Ése hombre durmiendo:

No digas que es una hora.

ÁNGELA -. Tal vez se me fue la mano

Al medir

Las sustancias embriagadoras.

J. LUÍS -. Te pido, por favor,

No vuelvas a darle nada;

Te lo pido por mi amor.

ÁNGELA -. Si es cosa de nada.

Salen andando para perderse por una calle, perpendicular a la plaza.

Mientras tanto entra en la plaza Silvela y Antonio Pedro.

SILVELA -. ¿Qué le pasó, a usted?.

A. PEDRO -. Un mareo con sudores

Me empezó a dar,

No teniéndome de pie.

SILVELA -. ¿Qué más?.

A. PEDRO -. Algunos mareos me dieron

Que parecía arrojaba

Las papillas que tomé,

Con pañales en mi casa.

SILVELA -. Otra vez que te hagan

Un análisis de sangre.

A, PEDRO -. ¿Por qué?.

SILVELA -. Posiblemente tomaste

Una poción bien cargada.

A. PEDRO -. ¡EH!.

Hace gestos con las manos Antonio Pedro no creyéndose nada, saliendo de escena para quedarse en ella Silvela. Entra en escena María Luisa.

Mª LUISA -. No esperaba verla

En la plaza

A ésta hora.

SILVELA -. Todas las horas son buenas,

Para estar en la plaza;

Tan bonita y tan coqueta.

M^a LUISA -. ¿Sabe usted lo de Antonio Pedro?.

SILVELA -. Desde luego,

Que lo sé.

M^a LUISA -. Un mareo le ha tenido

Unas horas

Medio muerto.

SILVELA -. Con algunos que otros mareos,

Con arcadas de por medio.

M^a LUISA -. Tendremos que redoblar

Nuestra guardia, donde quiera.

SILVELA -. Veo que tiene interés

Usted, para que no le pase

A ése hombre nada.

M^a LUISA -. También he observado y es;

Demuestra usted interés

Por mi chico a todas horas.

Abre unos ojos enormes Silvela, a la vez que responde.

SILVELA -. ¿Me quiere, usted,

Indicar algo?.

M^a LUISA -. No sé, ¡no sé!.

SILVELA -. Quedamos bien enteradas,

Formando una pareja

Maravillosa en encuentro

Nuestros nobles sentimientos.

M^a LUISA -. Lo he pensado y será

Se de lo que usted quiera.

SILVELA -. Con sigilo será

Ése cambio que hagamos.

M^a LUISA -. Así será;

Pues tengamos

Ése sigilo

Metido en nuestra Alma.

SILVELA -. Seré capaz de hablar

Con palabras de bonanzas;

De ésa que dicen:

¡Te quiero!, para después

Demostrarlo.

M^a LUISA -. Será, será.

Salen del escenario las dos, entrando en el Ángela que espera como a alguien. Al poco tiempo se ve entrar en escena a Antonio Pedro, yéndose detrás de él Ángela.

Se sienta en una mesa del bar Antonio Pedro.

ÁNGELA -. Le veo aquí sentado.

A. PEDRO -. Descansando de los hechos.

ÁNGELA -. ¿Cuáles hechos?.

A. PEDRO -. Ayer tuve un revés

En mi pobre salud.

ÁNGELA -. ¿Se ha repuesto usted?.

A. PEDRO -. Por completo,

Que es mi Alma.

ÁNGELA -. Me puedo sentar

Con usted,

Ya que somos conocidos

De tiempos, ¡ah!, por ahora.

A. PEDRO -. Puede, puede:

Siéntese.

Como María Luisa y Silvela están a la expectativa, ven todos los tejes y manejes que hace Ángela. En uno de esos movimientos, la cojeen en un renuncio: ven que le está echando en el baso de café unos polvos de un papelillo; saliendo de su escondite, María Luisa y Silvela, para llegar en un periquete a donde se encuentran los dos amigos.

SILVELA -. ¡Quieto!.

(Se refiere a A. Pedro).

Mª LUISA -. No tomes ése café;

Será mejor analizarlo.

Saca un frasco del bolso María Luisa y vierte el café en el.

ÁNGELA -. ¿Qué va hacer usted?.

Mª LUISA -. Llevarlo a la autoridad;

Más bien a la Guardia Civil,

Para que lo analicen

Su contenido,

Vertido en éste frasco.

ÁNGELA -. ¿Testigos?.

SILVELA -. María luisa y yo

Seremos testigos;

Juntas con Antonio Pedro.

Sale corriendo Ángela para desaparecer en un momento de la plaza, seguida por Antonio Pedro, con mareos y arcadas; ya que había tomado un poco de café.

Mª LUISA -. Ya sabemos quien ha sido,

Ya sabemos qué ha pasado.

SILVELA -. ¿Qué hacemos?.

Mª LUISA -. De aquí para adelante

Tendrá más cuidado;

Alertando a ése hombre

Que no tome nada por su mano.

En estos momentos entra Antonio Pedro en la plaza, siendo alertado por ellas.

SILVELA -. Le tenemos que alertar

De un caso, ya pasado.

Mª LUISA -. No tome nada, le decimos,

Que le de Ángela.

A. PEDRO -. ¿Cuéntenme?.

Mª LUISA -. Los mareos y arcadas

Fueron provocados

Por una pócima dada,

Que le proporcionó ésa mujer;

Ángela, sin ningún cuidado.

A. PEDRO -. ¡Vaya!; de lo que tiene

Que enterarse uno.

Mª LUISA -. Y si Dios no lo remedia,

Nos enteraremos de mucho más.

A. PEDRO -. Ésa es la vida que llevan

Algunas personas en la Tierra.

C A N T A R – 3

Que te agarro,

Que te agarro;

Que te suelto sin cuidado,

Para pasar éste trago

Que tú llevas macerando

En tu cabeza casquivana,

Por querer deshacer parejas

A tu modo y manera.

Ángela, te llaman todos;

Siendo tu Espíritu otro,

Ángela te llama todos

Sin saber lo que guardas

Dentro de tu persona.

ESTRIBILLO -.

La pena me mata,

El sentir también;

Qué pasa por ésa cabeza,

Que pasa por ésa sien:

Si todo lo que ella hace,

Lo hace por ella querer.

¡Atiza!, ¡arrea!;

Que vamos a ver

Lo que proporciona,

En sí, ésa persona,

Se ajuste al bien.

¡Que vamos a ver!,

¡Que vamos a ver!;

Qué hará desde ahora,

Ángela, ésa mujer.

No se acerques a ella,

Antonio Pedro;
No se acerque mucho
A su ingrata persona,
Pues, en sí, puede ser
Le de una pócima
Que duerma usted días,
Con etéreos vapores,
Subvenir de encuentro.

Se preparan para las fiestas, habiendo engalanado días antes la plaza.

Se ven a todos sentados en las terrazas de un bar, en la plaza.

TERESA -. Que siga la feria,
Que siga la fiesta
En la plaza ésta.

Mª LUISA -. Nosotras seguimos
Los pasos nos marca,
Aquí éste evento.

SILVELA -. Divertirnos, al tiempo
De estar en la verbena
Con gracia tan buena.

TERESA -. Me marco los pasos
En una baldosa.

ÁNGELA -. Preparo la sopa,
Con pócima buena.

TODAS -. ¡EH!

ÁNGELA -. Aquí, ya, me han puesto

Una tapa buena;

Por medio éste vaso

Que aquí tengo:

Copa de gracia etérea,

Morfeo se llama éste cuento.

TODAS -. ¡AH!

Salen a bailar todos los del elenco. Cruzándose continuamente la pareja formada por María Luisa y Juan Carlos con la formada por Silvela y Antonio Pedro.

J. CARLOS -. ¿Te parece bailemos

En el otro lado la plaza?.

Mª LUISA -. ¿Por qué?.

J. CARLOS -. Continuamente nos cruzamos

Con una pareja,

Que me están molestando.

Mª LUISA -. Perspicacia supina,

Que tú te haces;

Dentro de tu cabeza,

Se puede ver.

J. CARLOS -. Compláceme, mujer:

Que puede ser,

Se de aquí algo

De reyerta también.

M^a LUISA -. ¡Ésos recelos!.

J. CARLOS -. ¿ A ver, qué puede ser?.

Se va María Luisa a la terraza del bar para sentarse y con ella Juan Carlos.

Ya sentado cada uno en su asiento, en la mesa del bar.

J. CARLOS -. Parece te encuentro seria.

M^a LUISA -. Estoy más bien pensando.

J. CARLOS -. ¿En qué piensas?; tú, preciosa.

M^a LUISA -. A mí no me hables

De ésta manera.

J. CARLOS -. La confianza nos presta

Ése trato que os demos.

M^a LUISA -. Estoy, en estos momentos, pensando.

J. CARLOS -. Rezas tú el rosario.

M^a LUISA -. Lo rezaré más tarde;

Ahora me incumbe

Decirte algo.

J. CARLOS -. ¿Primordial para nosotros?.

M^a LUISA -. Para nuestra amistad que tenemos.

J. CARLOS -. Te escucho, con interés

Por mi parte.

Se queda un momento pensativa María Luisa, para responder en unos momentos.

Mª LUISA -. He pensado que lo dejemos.

Tenemos gustos contrarios;

Nuestras aficiones son otras,

Nuestra manera de ser

No se corresponden:

El modo de vida que tenemos,

Son contrarios en todas horas.

J. CARLOS -. Me ajustaré a tu medida.

Mª LUISA -. No es eso.

J. CARLOS -. Besaré por donde pises.

Mª LUISA -. Otro lo está besando;

Recibiendo ingratitudes mías

Por no hacerle ni caso.

J. CARLOS -. No entiendo,

¿Si no tienes, tú, a otro;

Por qué me tengo que retirar

De tu persona encantadora?.

Mª LUISA -. No seríamos dichosos,

En nuestras vidas juntas;

Viviríamos en pecado

Y yo quiero vivir

En paz y en gracias de Dios.

J. CARLOS -. Piénsalo bien, por ahora.

Mª LUISA -. Lo tengo muy bien pensado.

(Piensa un poco)

Márchate de mi lado.

Se levanta Juan Carlos de al lado de María Luisa marchándose de allí; para irse a sentar en un banco de la plaza y como haciendo pucheritos.

Al verlo Antonio Pedro, habla con su acompañante Silvia.

A. PEDRO -. Yo, ¿Qué hago?.

SILVELA -. Aprovecha y vete con ella.

Se levanta Antonio Pedro yendo para donde se encuentra María Luisa.

A. PEDRO -. ¿Me permite sentarme?.

Mª LUISA -. La plaza es de todos.

A. PEDRO -. ¿No la estorbaré a usted?.

Mª LUISA -. No pierda cuidado.

Se los ven reír, aunque María Luisa de vez en cuando tiene un tic nervioso y como si estuviese seria y pensativa.

A. PEDRO -. La digo, que podemos ir

El domingo a misa

Los dos juntos, por supuesto.

Mª LUISA -. Por supuesto.

Esto lo dice María Luisa sin mucha convicción, por estar pensando en el que hasta ahora ha sido su novio.

A. PEDRO -. La veo que está pululando

En un mar de nubes blancas

Flotando en el mismo Cielo.

Mª LUISA -. Compréndame por ahora;

Es mi primer revés

Que he sufrido por amor.

A. PEDRO -. Entonces; ¿han cortado

Ustedes?, su amor de siempre.

Mª LUISA -. Hace unos minutos,

Despedí a mi enamorado.

Pero, por Dios;

Llamémonos de tú:

Es más bonito y moderno.

A. PEDRO -. Como quieras María Luisa;

Es mejor empezar

Nuestra amistad por eso:

Llamándonos de tu,

Aproximando nuestros afectos.

Se oye una música de un cantor, una orquesta o de coros y danzas de la región que se monte la obra, la invita a bailar Antonio Pedro a María Luisa.

A. PEDRO -. Me permites éste baile.

Mª LUISA -. Es mi fuerte, por supuesto.

A. PEDRO -. Es una jota de nuestra tierra:

Hay que bailarla con sentimiento.

Mª LUISA -. Así lo haremos.

Al terminar bailar la jota Antonio Pedro y María Luisa se vuelven a sentar otra vez
donde estaban.

Como ha gustado la jota, inicia otra el grupo de coros y danzas; llegando a donde se
encuentra María Luisa su primer enamorado.

J. CARLOS -. ¿Me permites éste baile?.

Mª LUISA -. No hagas de menos

A Silvela, mujer buena

Donde las haya,

Por supuesto.

J. CARLOS -. Solamente me queda

Despedirme de ti al instante.

Mª LUISA -. Que te vaya muy bonito,

En tu vida de enamorado.

Se marcha Juan Carlos y se sienta otra vez con Silvela; poniendo ésta chica cara de
conformidad: Se la ve enamorada.

SILVELA -. Me parecías no volvías.

J. CARLOS -. El pájaro vuelve siempre

A su nido para posar.

SILVELA -. (Se vuelve para mirarle)

Pues vete acostumbrando.

J. CARLOS -. Así será, querida.

Se van poco a poco las personas del elenco; quedándose la plaza a solas y oyéndose una música agradable, saliendo un mímico ejecutando un montaje impresionable, todo ello a media luz.

Al terminar el mímico se ve la plaza sin ninguna persona. En éstos instantes se ve llegar a Antonio Pedro a la plaza, saliéndole al paso Juan Carlos.

J. CARLOS -. Espere, espere;

Que no muerdo.

A. PEDRO -. Faltaría más.

J. CARLOS -. Aunque lo debía hacer,

Por la rabia que tengo.

A. PEDRO -. No me contagie nada;

Que yo no quiero.

J. CARLOS -. Sabrá que sufro:

Tengo por dentro

Mi cuerpo abierto.

A. PEDRO -. Yo tengo una opresión

En todo mi cuerpo.

J. CARLOS -. La quiero, la quiero mucho

A ése chica

Santurrona y buena.

A. PEDRO -. Usted lo ha dicho:

Santurrona y buena.

No es para que sufran

Sus sentimientos;

De ser una mujer creyente,

Como yo quiero.

J. CARLOS -. La quiero mucho.

A. PEDRO -. Ésos son deseos,

Que usted tiene

Metido en su Alma,

Por verse desplazado;

Al mismo tiempo,

Que yo la rondo

Con sentimientos.

J. CARLOS -. Le pido cordura,

Por su parte tenga;

Para retirarse

De donde está ella.

A. PEDRO -. Ya ve que no puedo.

Le coge de la pechera Juan Carlos a Antonio Pedro, amagando como que le va a dar un golpe; al tiempo que recapacita Juan Carlos, poniéndole bien la solapa la chaqueta a

Antonio Pedro.

J. CARLOS -. Me he dejado llevar

Por la furia que tengo.

A. PEDRO -. Ya lo he visto.

J. CARLOS -. No volverá a pasar

Éste encuentro.

A. PEDRO -. Así lo espero.

Se marcha de escena Juan Carlos, quedándose en ella Antonio Pedro.

A. PEDRO -. (Piensa)

Da pasos por la plaza a solas.

Por Dios, qué genio,

Que poco entendimiento;

Tiene un hombre

Cuando le deja

Su amada pura,

Su gran finura

De una dama.

Se sienta en un banco para salir de inmediato de la plaza, llega Teresa y se sienta en el mismo banco que había estado antes Antonio Pedro.

TERESA -. (Piensa)

Aquí, yo espero
A mi hombre entero,
A mi enamorado;
A mi hombre bueno.

En éstos momentos entra Juan Carlos seguido de tres jóvenes, como hablando en secreto.

JOVEN -1-. ¿Nosotros que ganamos?.

J. CARLOS -. Mil, cada uno.

JOVEN -2 -. ¿Por un solo susto?.

J. CARLOS -. Ya es bastante.

JOVEN -3 -. ¿Y si le damos?.

J. CARLOS -. Que no haya pelea;

Pues ése hombre es vano

Le busquen pelea

Por faltarle redaños.

JOVEN -1 -. ¡AH!, vamos,
No tiene prolongación ninguna.

J. CARLOS -. Le falta entero,

Ésa prolongación.

LOS TRES -. ¡Aceptamos!.

Antonio Pedro está por dentro del bar, oyendo que el barman tiene la piel de un oso en el sótano; y como hay un ascensor para bajar al sótano, baja Antonio Pedro a por la piel del oso.

En la plaza están solamente los tres jóvenes, saliendo Antonio Pedro vestido con la piel de oso; pareciéndose totalmente a un oso.

LOS JÓVENES -. (Todos)

¡Correr!

JOVEN - 1 -. Me coge, no puedo driblarlo.

JOVEN - 2 -. Vete a la mitad de la plaza.

JOVEN - 3 -. Entonces me coge a mí.

Salen los tres jóvenes corriendo por una calle perpendicular a la plaza; yendo Antonio Pedro para quitarse la piel de oso.

Se los ven llegar a la plaza a los jóvenes, traídos por Juan Carlos.

J. CARLOS -. Retrataros ahora mismo.

JOVEN - 1 -. No nos ha dejado hacerlo,

Un oso enorme

Que apareció en la plaza;

Con ganas, más bien, de cogernos.

J. CARLOS -. Sería una persona,

Con la piel de oso

Que guarda el barman

En el sótano.

TODOS LOS JÓVENES -. ¡EH!.

J. CARLOS -. De modo que devolverme

Lo mío:

Ésos mil euros

Que os di a cada uno

Hace unas horas

En la plaza.

Hacen como que no lo han oído, queriéndose marchar de la plaza; poniéndose por medio Juan Carlos.

J. CARLOS -. No habéis sido capaces

De darle un susto

A Antonio Pedro;

Pero en cambio si

Os lo ha dado

A vosotros, por completo.

Siguen queriéndose ir de la plaza, pero los cierra el paso Juan Carlos.

J. CARLOS -. A ver dónde están

Ésos euros.

Sacan del bolsillo, cada uno de los jóvenes, mil euros entregándoselos a Juan Carlos.

J. CARLOS -. Así está mejor.

Cada uno se va por su sitio, saliendo Juan Carlos de la plaza.

Entra en la plaza Antonio Pedro seguido de María Luisa.

M^a LUISA -. ¿No sé qué le pasa?.

A. PEDRO -. ¿ A quién?.

M^a LUISA -. Juan Carlos se llama

El chico intrépido

En otro tiempo

En la plaza.

A. PEDRO -. Algún revés en la vida

Ha sufrido él;

Quedándole su orgullo

Tirado y dolorido.

Le mira María Luisa a Antonio Pedro con cara de querer saber algo más sobre Juan
Carlos.

M^a LUISA -. ¿Tú sabes algo?.

A. PEDRO -. Ayer tarde quiso

Dar un susto a alguien;

Llevándose el susto

Los que fueron contratados,

Para desvelar a alguien

Con artimañas no buenas.

M^a LUISA -. ¡Por Dios!; no me digas.

A. PEDRO -. Ya te lo he dicho.

M^a LUISA -. Fatiga me entra

En todo mi cuerpo:

Me agobio, me asfixio.

Me entran mareos

Pensar sólo en ello.

A. PEDRO -. Pues no pienses.

M^a LUISA -. ¿Ha sido capaz

De contratar a alguien,

Que actúe por él?.

A. PEDRO -. Lo ha sido.

M^a LUISA -. ¿Y tú qué sabes?.

A. PEDRO -. Lo estuve oyendo

Sin que él me viese.

M^a LUISA -.

(Haciendo gestos con las manos de no va a más)

Valiente fue él,

Ahora cobarde

Se ha vuelto el chico.

A. PEDRO -. ¡Qué cambio brusco!.

M^a LUISA -. Que no vaya a más;

Así lo deseo.

A. PEDRO -. ¿Algún interés?.

M^a LUISA -. Ninguno, por cierto.

Salen agarrados de las manos de la plaza, María Luisa y Antonio Pedro. Al tiempo que entra en la plaza Ángela y José Luís.

ÁNGELA -. ¡Jesús!, ¡Jesús!,

Y María.

J. LUÍS -. ¿Quién lo diría?:

Que estos dos,

Se enamorarían.

ÁNGELA -. Así es la vida.

J. LUÍS -. Con fatuo calmado,

Se llena el cuento

De una vida ingrata.

ÁNGELA -. Falta de entendimiento.

J. LUÍS -. O de gracia para ellos;

Pero la verdad es,

Que su relación

Se ha terminado.

ÁNGELA -. Era un pedante.

J. LUÍS -. Un engreído.

ÁNGELA -. Una cabeza hueca,

Donde las hubiera.

Se marchan de la plaza, para llegar Juan Carlos a ella.

J. CARLOS -. Quién me diría

Lo que yo pasaría,

En estos días

Que estoy solo.

Aunque Silvela,

Me quiera ella

Con todas sus fuerzas;

Yo no respondo

A su cariño.

¿Será verdad que tuve

Solamente interés

Con ésa chica

De primavera?.

¿Será verdad,

Que no obré bien

Con su persona?:

Y no me quiera ver.

Devaneos míos,

En ésta hora

Baja de Espiritu

Que tengo yo.

Decidme muros,

Decidme encuentros

Quien la pillara

A ciertas horas
 Con ésa chica:
 Me quita el sueño. . .
 . . . ¿Será verdad,
 Que en sí la veo?.

Ha entrado en la plaza María Luisa sola.

J. CARLOS -. ¿Es mi vista,
 O eres tú?.

Como le ve María Luisa como pululando su mente en un mar de dudas, responde.

Mª LUISA -. Te veo la mente
 Pululando en un mar de dudas;
 Reponte pronto,
 No vaya a ser
 Se te ofusque el entendimiento,
 No conociendo a nadie:
 Reponte pronto,
 Te pido presto.

J. CARLOS -. Recuerdo lo nuestro.

Mª LUISA -. No puede ser;
 Vallamos juntos
 En grata hora

Con buen querer.

J. CARLOS -. Ése es mí mal;

El que me oprime

Todo mi pecho,

Con dolor intenso.

¡Por Dios!; me muero,

Me asfixio todo;

Querer yo quiero.

Mª LUISA -. Dejémoslo, pronto.

Sale de la plaza María Luisa, entrando en ella Silvela; que se dirige a donde se

Encuentra Juan Carlos.

SILVELA -. A ti, ¿qué te pasa?.

J. CARLOS -. A mí, nada.

SILVELA -. Te encuentro triste;

Pensativo te encuentro.

J. CARLOS -. Querer, no puedo,

Amar, tampoco:

Mis sentimientos

Están tristes

En ésta hora

De pobre encuentro.

SILVELA -. ¡AH!, vamos;

Te has cruzado

Con ésa chica

Te quita el sueño.

J. CARLOS -. Hasta la vida

Me quita ella,

Con sus desplantes

De ingrata moza.

SILVELA -. Más te atraía

Su buena hacienda;

En vez de su cariño,

Te daba ella.

J. CARLOS -. Quería administrarla

Su buena hacienda;

Para que sus finanzas

Todas crecieran.

SILVELA -. Te ha servido de escarmiento:

Deja, ya pues, administrar

Lo de otros;

Administra lo tuyo

Que se ve flotante.

J. CARLOS -. Se ve, no tengo

Ni un solo céntimo.

SILVELA -. No hace falta te esfuerce

Para demostrar tú eso.

Salen de la plaza Silvela y Juan Carlos, entrando en la plaza una comparsa de músicos amenizando las fiestas vespertinas, dando dos vueltas a la estancia para irse por una calle perpendicular a la plaza.

Están en la plaza todo el elenco de actores.

ÁNGELA -. Cucañas y carreras

De sacos

Habrà ésta mañana.

J. LUÍS -. Con tiro en las cassetas;

Para obtener un algo

Que te alegre el Alma.

Mª LUISA -. Recitar de poesías

Habrà al momento;

Recitando yo una

De un vate bueno.

A. PEDRO -. Sudadas las había

En aquellos tiempos.

Mª LUISA -. Trabajadas a modo

De reglas buenas.

TERESA -. Vivir yo puedo

En ésta plaza

Con sentimientos.

SILVESTRE -. Amor tan bueno

Se da entre nosotros,

En un momento.

SILVELA -. Te veo calmado

En ésta hora

De espectáculos

En la plaza,

Con buen evento.

J. CARLOS -. Mujer, ¿qué queda?,

Para mi persona;

Si todo es vano

Hacer esfuerzos.

Ya en sí todos más calmados, se los ven participar en los diferentes juegos que existen en la plaza. De tal manera que en un momento determinado se ve colgando de la cucaña a Juan Carlos.

Mª LUISA -. ¡Por Dios!: ¿Qué hago?.

A. PEDRO -. Lo que te indique el corazón.

Mª LUISA -. Quitar a ése hombre

De donde está.

(Se dirige a Antonio Pedro)

A mí se me ha terminado

Ése cariño

Que sentí por él

En tiempo lejano.

Ahora estoy embelesada

Por otro hombre

Que amor me presta.

(Mientras dice esto, mira ligeramente a Antonio Pedro).

Antonio Pedro agacha la vista como avergonzado. Se oye una músicaailable, teniendo que bailar las personas del elenco y al tiempo que se oye un silbato se sientan todos en unas sillas que hay en medio la plaza; de tal manera que existen una menos, que personas hay bailando y la que no se pueda sentar es eliminada.

A. PEDRO -. Por poco, por poco.

Mª LUISA -. Por poco sales

Del grupo nuestro.

A la siguiente vez sale Antonio Pedro por no haberse podido sentarse en ninguna silla; quedando en el baile María Luisa, Ángela y J. Carlos.

J. CARLOS -. Que me está dando.

ÁNGELA -. A ver si se calla;

Le estoy ayudando.

Le está queriendo acercar para María Luisa a Juan Carlos la señora Ángela; pero en ésta ocasión es eliminada Ángela, quedándose en la pista de baile, María Luisa y Juan Carlos.

En el próximo baile se le ve a Juan Carlos abrazando mucho a María Luisa, que rechaza tal decisión.

M^a LUISA -. ¡Mira!; que no quiero hablar:

Haz el favor de bailar separado.

J. CARLOS -. Es música lenta;

Agarrado se puede

Bailar éste baile,

Entre las gentes.

Le pone la mano María Luisa por medio a Juan Carlos para que no se arrime.

M^a LUISA -. Estate quieto:

Será mejor

Bailar separados.

Cuando se oye el silbato, se sienta en la única silla que queda en la pista de baile María

Luisa. Aplauden todos a María Luisa.

J. CARLOS -. ¡Ya te ha valido!

M^a LUISA -. En vez de felicitarme,

Me dices eso.

J. CARLOS -. Sino me hubieses dado

Un empeñó,

Yo me sentara.

M^a LUISA -. ¿Ya lo ves?,

¿Te convences?:

Siempre con interés

Obras con el amor

Que tú profesas

Por una mujer.

J. CARLOS -. ¿Y tú me dices?. . .

M^a LUISA -. ¡Adiós!; para siempre.

Se acerca a ellos Antonio Pedro como enfadado.

A. PEDRO -. Aquí, estoy viendo

Un desenfado.

J. CARLOS -. Lo dice usted.

A. PEDRO -. Pues, confórmese usted

Y siéntese.

A. PEDRO -. El que tiene que sentarse

Es usted;

Por supuesto.

J. CARLOS -. ¿Y si no quiero?.

M^a LUISA -. Lo digo yo,

Que soy la interesada.

Agacha la cabeza Juan Carlos yéndose hacia donde está Silvela.

SILVELA -. Una vez más

A mi acudes.

J. CARLOS -. Me encuentro bien

Entre tu persona.

SILVELA -. Pues no des

Más vueltas.

J. CARLOS -. ¿Y eso?.

Esto se lo dice mirándola a la cara, mientras la aprieta las manos con las suyas.

SILVELA -. ¿Tú me aceptas?.

J, CARLOS -. Te tengo aprecio;

Más con el tiempo

Podré quererte

A ciencia cierta.

SILVELA -. Que así sea.

Se dan un apretón de manos, como cerrando ésa idea: Quedándose los últimos en la plaza, para marcharse de ella y cuando empieza la calle perpendicular a la plaza, Juan Carlos la echa los brazos por lo alto de los hombros a Silvela, viéndoselos dirigirse cada uno a su casa.

Se oye una músicaailable, teniendo que salir para bailar los señores y señoras espectadores, que lo deseen a los pasillos del teatro.

Al terminar el baile se ve languidecer la luz del escenario y para cuando vuelve a brillar bien han desaparecido las casetas, las guirnaldas y farolillos de la feria.

Entra en la plaza por la mañana Teresa.

TERESA -. Qué lástima,

Se haya terminado

Las fiestas.

Lo oye Silvestre, que llega detrás de Teresa.

SILVESTRE -. No te preocupes;

Aquí bailaremos

Una buena pieza.

La coge Silvestre a Teresa bailando con ella, pero sin música, para dejarlo cuando ven aproximarse a José Luís.

JOSÉ LUÍS -.

(Los coge bailando a los dos).

Seguí, seguí;

No os preocupéis

Por mí.

Vengo a mercar

Yo unos churros

Para el desayuno.

Se miran Silvestre y José Luís, como queriendo decirse algo.

SILVESTRE -. Bonita idea.

J. LUÍS -.

(Se dirige a Silvestre)

Contigo vamos

A ésa churrería;

Con churros buenos,

Para los enamorados.

Salen los tres de la plaza, cogiéndose de los hombros y como saltando cuando dan los pasos por ella.

Por la tarde se ve toda la plaza llena; estando el elenco de actores en ella.

Se arrima a ellos un vendedor de lotería.

TERESA -. Yo no creo en la lotería.

J. CARLOS -. Ni yo tampoco.

M^a LUISA -. Pues yo, en cambio,

Compraré lotería.

A. PEDRO -. Haz lo que quieras;

Pero a mí me parece

Que es dinero tirado.

J. LUÍS -. ¿Y para cuando es,

Dicha lotería?.

M^a LUISA -. Mañana se sortea

Ésta bella lotería.

SILVESTRE -. Lo dicho es dicho,

Dinero tirado:

No toca a nadie.

Llega el siguiente día y se nota un revuelo en la plaza.

ÁNGELA -. ¿Qué es lo que pasa?.

A. PEDRO -. A María Luisa

La ha tocado

La lotería.

ÁNGELA -. ¿Pues no decían. . .?.

TERESA -. A alguien tiene que tocar.

SILVESTRE -. Sí: Al Estado.

Mª LUISA -. Gente sin fe

Y sin arraigo:

De vez en cuando

Tienen que dar

Algún dinero,

Para ir tirando.

SILVESTRE -. Me parece propio

Cómo piensan ellos:

Que repartan,

¡Que repartan!.

Salen la mayoría de la plaza hablando sobre el tema; quedándose en ella María Luisa y como rezando Juan Carlos.

Juan Carlos piensa mucho antes de acercarse a María Luisa, pues por fin lo hace.

Mª LUISA -. ¿Tú qué quieres?.

J. CARLOS -. Pedirte algo,

Mª LUISA -. ¿Y ése algo,

Es tangible?.

J. CARLOS -. Lo estoy pensando

Muy apretado.

Mª LUISA -. Porque has engordado:

Hay un agujero más

En tu cinturón;

Ya verás

Como no está tan ajustado.

J. CARLOS -. Te pido, me prestes

Algún dinero;

Ya que te ha tocado

La lotería.

Mª LUISA -. Por supuesto,

Se enterará todo el mundo.

J. CARLOS -. Quedará entre nosotros.

Mª LUISA -. Si te doy,

¿Me dejas?.

J. CARLOS -. No volveré a molestarte.

Mª LUISA -. Tú no molesta. . .

Abre unos ojos enormes Juan Carlos al oír por boca de María Luisa lo que le ha dicho,
yéndose para ella como en señal de abrazarla.

M^a LUISA -. Solamente es
Que no me eres grato.

Se para en seco Juan Carlos, desistiendo en su propósito de abrazar a María Luisa.

M^a LUISA -. Acedo a darte
Algún dinero;
Para que saldes
Tus deudas,
Sin fianzas.

J. CARLOS -. Te lo agradezco.

Se dirige Juan Carlos a María Luisa con idea de estrecharlas las manos.

M^a LUISA -. No hace falta
Me des las gracias.

J. CARLOS -. Me marcho presto.

Sale Juan Carlos de la plaza, y al rato se va María Luisa de la plaza.

Se entera Silvela del favor económico que ha hecho María Luisa a Juan Carlos; que en
un momento le increpa en la casa.

SILVELA -. Todos los hombres trabajan,

Llevando dinero a casa.

J. CARLOS; -. ¿Qué quieres decir?.

SILVELA -. Que el que no es hombre

Lo busca

En queridas, de antaño.

J. CARLOS -. ¡Cuidado!; que yo soy muy hombre,

Para traer dinero a casa.

SILVELA -. Ya lo veo;

Querido hermano.

J. CARLOS -. Ahora; así me tratas.

Sale de casa Juan Carlos y a mitad del camino se encuentra con María Luisa, que se ha enterado de la reyerta que ha habido en casa de Silvela hace un rato, por haber pasado por ahí María Luisa.

M^a LUISA -. Lo he oído

Yo sin querer:

Estaba pasando

Por la casa Silvela;

Cuando empecé a oír

Unas voces descomunales.

J. CARLOS -. ¿Oíste lo que me decía?.

M^a LUISA -. Sí oí las voces;

Oí lo que te decía.

J. CARLOS -. Te digo algo.

Mª LUISA -. No me digas nada.

J. CARLOS -. Te pido un poco más;

De dinero: Estoy entrampado.

Mª LUISA -. A mí no me molestes.

Mientras la habla Juan Carlos, María Luisa está mirando hacia un lado, saliendo de allí

Antonio Pedro.

A. PEDRO -. Oí bastante,

Oí sandeces de tu boca,

Hablando con mi prometida:

Ésta chica buena,

Ésta dulzura de mujer

Que aquí se apresta

Para darte más dinero;

Con tal que la dejes a ella.

J. PEDRO -. No la estoy molestando.

A. PEDRO -. ¡HUY!, sí molestas:

No lo sabes tú bien,

Lo que molestas.

Mª LUISA -. Vete a casa

Y te acuesta.

A. PEDRO -. Es la manera de despacharte,

Que ha tenido ella.

Se da media vuelta Juan Carlos y sale con prisa de la plaza.

A. PEDRO -. Hoy estás por aceptar;

Pidiéndote a ti algo.

M^a LUISA -. Me miras con unos ojos,

Relucientes y destellándoos:

Me parece que sé

Lo que me vas a pedir.

A. PEDRO -. Tú aceptas.

M^a LUISA -. Pero hazme la propuesta;

No digas que sí lo acepto,

Antes que tú te expreses

Con palabra y sentimiento.

A. PEDRO -. Con sentimiento te digo,

Una vez más;

¡Quieres casarte conmigo?.

M^a LUISA -. Una vez más, te digo:

¡Quiero!, y por querer puedo

Decirte lo que te quiero.

A. PEDRO -. ¿Aceptas?.

M^a LUISA -. Acepto.

Cariños, cariños hay
En éste Mundo, señores;
Que no se puede ni ver,
Unos con otros juntos.
Éste cariño es para siempre,
Con lazos de Gloria pura;
Al ser un cariño excelente
Entre éstas dos criaturas.
A la rueda, rueda;
Al corro jugamos,
Por ver a los dos enamorados
Queriéndose con ternura.
Al corro, al corro
Saltando me encuentro,
Aquí en la plaza
Por ver tu hermosura.
ESTRIBILLO -.
La flor en el pelo,
La miel en los labios,
Con palabras gratas
Ellos se trataban.

Alegría, alegría tenemos
Metida en nuestro cuerpo,
Por sabernos queridos,

Aquí por la moza.
Se han dado el “Si”
Con mucho sentimiento;
Con ése cariño
De ser muy bueno.
Tu faz, ésa cara
Presiento me habla
De amor,
Tú me hablas.
Alegría de tantos,
Alegría tenemos
Todos los amigos:
Por eso queremos.
Queremos que sean
Felices los novios
En su día de boda:
Queremos, queremos.
ESTRIBILLO -.
La flor en el pelo,
La miel en los labios
Con palabras gratas,
Ellos se trataban.

Al terminar el cantar son felicitados María Luisa y Antonio Pedro por todos los del elenco, menos por uno.

SILVELA -. Os felicito de corazón.

Coge del brazo Silvela a Juan Carlos para que vaya a felicitar a los novios, rehusando éste.

SILVESTRE -. Os deseo lo mejor del Mundo.

TERESA -. Yo os deseo descendencia.

ÁNGELA -. Que seáis felices.

Mira ligeramente María Luisa a la cara de Ángela para ver si ha dicho la verdad.

J. LUÍS -. Os deseo, paz y felicidad.

Van saliendo de la plaza poco a poco todos los actores, menos Silvela y Juan Carlos.

SILVELA -. ¿Te parece bonito,

No felicitar a los novios?.

J. CARLOS -. No me salía

De dentro mi Alma.

SILVELA -. ¡Anda!; tira para casa.

Saliendo de la plaza Silvela y Juan Carlos.

Se ve preguntar por Antonio Pedro a un señor en la plaza.

SEÑOR -. Perdona usted que le pregunte.

BARMAN -. No hay molestia.

SEÑOR -. Me puede indicar

Dónde vive

Antonio Pedro;

Es viudo y ahora se casa.

BARMAN -. Hace un momento

Se acaba ir

Con su pareja.

SEÑOR -. ¿Dónde vive?.

BARMAN -. ¿Usted, quien es?.

SEÑOR -. Soy su cuñado.

BARMAN -. Pues si le espera

Aquí sentado

Le verá usted

Dentro de un rato.

Se oye al barman llamar por teléfono a Antonio Pedro, que se presenta en un momento en el bar.

A. PEDRO -. ¿Quién me reclama?.

BARMAN -. Aquel señor.

(Señalando al forastero)

A. PEDRO -. Por éste, me ha hecho venir usted.

BARMAN -. Quería saber si le conocía:

Hay muchos casos,

Hay muchos timos

Desesperados.

A. PEDRO -. Le agradezco eso;

Que me defienda.

Se dirige Antonio Pedro donde está sentado el señor, saludándole con un abrazo; viéndoselos charlar amistosamente. Mientras tanto entran unos chicos en la plaza, no dejando oír lo que hablan los cuñados entre sí.

Se los ven a los cuñados despedirse entre ellos y a los chicos saliendo de la plaza con tanto ruido como cuando entraron en ella.

Entra en la plaza María Luisa, sentándose donde se encuentra Antonio Pedro.

M^a LUISA -. ¿Quién te llamaba?.

A. PEDRO -. Mi cuñado,

Que ha pasado por el barrio,

Haciendo un alto

En su camino,

Para saludarme

De buen agrado.

M^a LUISA -. ¿Qué te ha dicho?.

A. PEDRO -. Me ha felicitado;

Deseándome todas felicidad posible,

En compañía tuya,

Con buena fe.

Mª LUISA -. Le quiero haber conocido.

A. PEDRO -. Le conocerás:

Se ha tenido que marchar deprisa,

Pero volverá

Para saludarte a ti

Y conocer tu persona.

Mª LUISA -. Me calma oírlo,

Eso me dices

De tu cuñado.

Entra en la plaza un Cowboy para cantar una bonita canción y al terminar éste, hablan entre María Luisa y Antonio Pedro.

A. PEDRO -. Te veo con el rosario en las manos.

Mª LUISA -. Voy a una novena

Por nuestro Santo,

Rezaré el rosario

Ofreciendo mí trabajo;

Como lo hago.

A. PEDRO -. Te ofreces: ¿No puedes?.

Mª LUISA -. No es de buen cristiano,

Llegar a la Iglesia pidiendo;

Más bien, es dando.

Sale Juan Carlos de escena y llega Teresa con idea de hablar con María Luisa.

Mª LUISA -. La veo llegar muy comedida

Hacia mí querida persona.

TERESA -. No con buen recado,

Vengo a usted hablando

De Juan Carlos, ése joven

Que debe, lo que no se sabe.

Mª LUISA -. Alto a mí se me ha hablado

De ése joven arrogante,

Engreído y sin agrado.

TERESA -. ¡Jesús!: ¿Pues no decían. . . ?.

Mª LUISA -. Decían en tiempos pasados.

TERESA -. No la hablo más por ahora,

Despidiéndome de usted

Hasta otro rato.

Mª LUISA -. Vaya con Dios su persona,

Que aquí me quedo pensando;

Lo mucho que he querido

Y lo poco que quiero ahora.

Sale de escena Teresa y entra Juan Carlos en la misma.

Mª LUISA -. A ti te quería ver.

J. CARLOS -. ¿Sin ganas de hacer las paces?.

Mª LUISA -. Por supuesto que no.

J. CARLOS -. Te escucho atento un rato.

M^a LUISA -. Tú me escucharás a mí

Un rato o lo que haga falta;

Que para decirte cobarde

Me sobra ése buen rato.

J. CARLOS -. No he podido remediarlo.

M^a LUISA -. Pero sí para pedir

Crédito por un tuvo largo.

¿Te parece a ti bonito

La trampa que te has echado?:

¿Cuéntame qué ha pasado?.

J. CARLOS -. Sin dinero me vi

Teniendo que pedir créditos

Al banco para solventar

Mi pobre economía.

Pero ahora, ya, no puedo

Pagar los préstamos dados

Por la entidad bancaria,

Que a mí me los ha dado.

Trabajaré con ahínco,

Trabajaré de Sol a Sol

Para pagar los préstamos

Que debo yo en el banco.

M^a LUISA -. Eso que he oído es bueno

Saber yo por mi persona;

Pues no te tengo como moroso,

Ni como hombre incierto.

J. CARLOS -. Gracias, más bien, por saberlo.

Juan Carlos sale como excitado una vez que ha hablado con María Luisa.

J. CARLOS -. (Piensa).

Ésta mujer ya no confía

En mi persona,

Ni en mi conciencia:

Mi persona no es la de antes,

Ni mi conciencia tampoco.

Al llegar a casa tiene Juan Carlos un requerimiento judicial; acudiendo raudamente.

FUNCIONARIO -. ¿Debe usted todo esto?.

(Señala el funcionario a un impreso).

J. CARLOS -. Sí señor, que lo debo.

FUNCIONARIO -. ¿Tiene ganas de pagarlo?.

J. CARLOS -. Por supuesto que tengo

Ésas ganas de pagarlo.

FUNCIONARIO -. Nada más por ahora,

Se verá lo que digo.

Sale Juan Carlos del Juzgado y cuando alcanza la calle se da de bruces con Antonio

Pedro.

A. PEDRO -. Un momento, ¡señor mío!

J. CARLOS -. Dígame lo que quiera.

A PEDRO -. Deseo y quiero no moleste

Nunca más a María Luisa;

No la preocupe usted

Con sus deudas tan injustas.

J. CARLOS -. Eso mismo digo yo:

Que son injustas las deudas.

A. PEDRO -. Tan injustas para ella;

Para ésa mujer tan buena:

Que por no molestar no respira

Ni tan siquiera en la calle.

¿Me oye?; amigo mío,

Me oye usted bien.

J. CARLOS -. Le oigo perfectamente:

No tiene usted que decirme

Lo que tengo o lo que dejo

Tener en ésta vida.

Sale Juan Carlos de la plaza sin despedirse, tan siquiera, de Antonio Pedro. Llegando a casa como excitado.

SILVELA -. Veo que te va a dar algo,

No muy bueno

Para tu pobre salud.

J. CARLOS -. Todo el mundo se mete

Con mis deudas en el banco.

Eso no puedo yo más

Oírlo decir en la calle;

Las gentes a mí me paran

Hablándome sin cuidado.

SILVELA -. Pues desde aquí en adelante

Ya no te hablarán

De tus deudas en el banco.

J. CARLOS -. ¿Y eso?.

SILVELA -. He puesto como aval

Mi casa, ante ése banco.

J. CARLOS -. ¡Por Dios!; no me hables más:

¿Cómo crees que pagaremos?.

SILVELA -. Con un buen trabajo

Que te he encontrado

Ésta tarde;

Para que pagues con agrado

Tus deudas debidas al banco.

Abraza Juan Carlos a Silvela profusamente. Significa que es otro día, saliendo coros y danzas a escena o una orquesta, o un cantautor de la tierra; para cuando termine éste, se ve llegar a Juan Carlos del trabajo.

J. CARLOS -. (Se echa manos a los riñones).

¡UF!; lo que trabaja

El que trabaja.

SILVELA -. Así podrás saldar cuentas.

J. CARLOS -. Que por cierto, mañana

Tendré que pagar una cuota

Del crédito que yo adeudo.

SILVELA -. (Alzando los brazos).

¡Bendito sea el Divino!

J. CARLOS -. Enteramente lo sea;

Por siempre bendiga la Tierra.

Los amigos se llegan a Juan Carlos con idea de felicitarle por haberse rehabilitado en la sociedad.

SILVESTRE -. Enhorabuena, Juan Carlos.

J. CARLOS -. Gracias por su interés.

ÁNGELA -. Ya se ha hablado,

Ya se ha hablado

De su rehabilitación

Ante la sociedad.

J. CARLOS -. Es mucho decir eso.

TERESA -. ¿No entiendo?.

J. CARLOS -. A un decaído en desgracia,

Se le felicita por salir

De ése bache que se encuentra:

Pero nunca se le debe decir,

Lo que él era.

TERESA -. Lo he dicho sin acritud

De molestar.

Le doy la enhorabuena

De corazón y efusivamente.

J. CARLOS -. Se lo agradezco a usted.

Recibe en pocos días una carta Juan Carlos.

SILVELA -. ¿Qué te dicen en ésa carta?.

J. CARLOS -. Ya no es ejecutivo

El requerimiento del pago.

SILVELA -. (Se abraza a Juan Carlos).

Menos mal, hijo mío:

Veo que estamos salvados

Del hoyo tan profundo

Donde caímos

Bien presto.

J. CARLOS -. Creo que saldremos.

SILVELA -. Desde mañana trabajo

En una gran empresa.

J. CARLOS -. ¿ A qué se dedica ésa actividad?.

SILVELA -. A montaje de bobinas, eléctricas.

J. CARLOS -. ¿Pero tú sabes

Algo de eso?.

SILVELA -. Aprendí desde pequeña,

Con un primo mío;

Que se encargaba de ello.

J. CARLOS -. Y ahora tú, quieres desarrollar

Ése ingenio

Que tienes metido en tu cuerpo.

SILVELA -. Con tal de salir del hoyo,

Ejecuto un entuerto.

J. CARLOS -. Deja de agraviar a nadie

En tu vida bonachona.

SILVELA -. Así será hijo mío;

Yo no sirvo para ello:

Es una manera de hablar

Eso que estoy diciendo.

Se dejan unas luces mortecinas y cuando se encienden todas, se semeja otro día.

Se ve salir corriendo a Ángela para avisar a los amigos de algo que ha pasado en su casa.

M^a LUISA -. Te veo muy azarada;

Corriendo vienes a mí

Para decirme, tú, algo.

ÁNGELA -. Rápido, ¡rápido!;

Ha José Luís le ha dado algo

No bueno para su salud:

Le tengo en la cama tumbada.

Corren presto Antonio Pedro y María Luisa a la casa de Ángela; viendo inconsciente a

José Luís, tumbado en la cama a la ancha.

A. PEDRO -. Llama al médico pronto;

Puede ser algo

Lo que a éste hombre

Le ha dado.

Se le llevan en ambulancia al hospital a José Luís.

Van todos los amigos para ver a José Luís en el hospital.

SILVELA -. ¿Qué le han dicho?.

ÁNGELA -. Una caída de tensión

Bastante brusca.

J. CARLOS -. ¿Saben la causa?.

ÁNGELA -. Las están averiguando.

Al siguiente día se le ve a José Luís por la plaza.

SILVESTRE -. Nos alegra verte.

J. LUÍS -. ¡UF!; qué malo me puse.

SILVESTRE -. Estabas sin sentido,

En la cama tumbado.

J. LUÍS -. ¿Tú me viste?.

SILVESTRE -. Me lo ha contado

Antonio Pedro, que fue

Corriendo a tu lado.

J. LUÍS -. Fue, por problemas hepáticos.

A Silvela y María Luisa se las ven hablando en buena lid

SILVELA -. Siempre hemos sido amigas.

M^a LUISA -. Y lo somos.

SILVELA -. Bien dicho por su parte;

Que por la mía

Se entiende,

Que seamos todavía amigas.

M^a LUISA -. Ahora nos queda una cosa. . .

SILVELA -. Que lo sean también

Nuestros hombres.

M^a LUISA -. Para ello, una cosa. . .

SILVELA -. Tendremos, más bien, que formarlos.

Mª LUISA -. Contentarlos; es la idea

En el restaurante la plaza.

SILVELA -. A base de vino bueno.

Mª LUISA -. Y de buenas viandas;

Quedarán bien satisfechos,

Elevándose su Espíritu.

SILVELA -. Se espabila hasta el Alma.

Mª LUISA -. Al final de la velada

Serán buenos amigos.

Se los ven a los cuatro cenando en el restaurante la plaza: bebiendo y comiendo a

carrillo lleno.

SILVELA -. Hemos pensado en una cosa.

Se miran los hombres, queriendo comprender de qué se trata.

Mª LUISA -. Queremos os deis las manos

Y como buenos amigos

Salgáis de aquí confortados.

Se quedan un rato como pensando los hombres, para al final responden ellos.

A. PEDRO -. Por mí, no hay cuidado.

Miran todos a Juan Carlos que está pensando.

J. CARLOS -. Ni por mí,

Se rompe el trato.

Extienden las manos los hombres, dándose un apretón en señal de amistad.

Hablan entre los hombres.

J. CARLOS -. Ellas quieren que seamos

Como buenos amigos.

A. PEDRO -. ¿Tú qué quieres, que seamos?.

J. CARLOS -. (Se queda pensando un rato).

Amigos, pues deseamos

Ser desde éste momento;

Que estamos aquí cenando.

A. PEDRO -. Café y hasta copa

Tomaremos juntos;

En éste restaurante,

La Plaza,

Para estar más seguro

De que somos amigos:

Amigos entrañables del Alma.

J. CARLOS -. Bien hablado, tú lo has dicho;

Que seamos como hermanos.

Se queda pensando un poco Antonio Pedro, respondiendo pronto.

A. PEDRO -. ¡Hombre!; no digo yo tanto.

Se ríen las señoras, que piden un postre agradable.

SILVELA -. (Se lo dice en secreto).

¿Has pedido éste postre

Para estar más rato

Hablando en ésta mesa

Nosotros cuatro?.

M^a LUISA -. Estoy dispuesta a pedir

Lo que haga falta por ahora:

No sé si empezar la hebra

O irnos a una sala de fiesta.

SILVELA -. Hagamos lo último:

Paguemos y retirémonos

A una sala de fiesta,

Para seguir la velada.

M^a LUISA -. Es cosa de no pensarlo

Y hagámoslos, por supuesto.

Se retiran del restaurante para dirigirse a una sala de fiesta. Mientras tanto hay una músicaailable, teniendo que salir a los pasillos los espectadores y espectadoras que lo deseen.

Al terminar el baile se los ve dirigirse, a los cuatro, a su casa.

A. PEDRO -. ¡Qué bien lo hemos pasado!

J. CARLOS -. (Como escapándosele).

Desde luego, hemos disfrutado.

Poniéndose la mano en la boca Juan Carlos, por habersele escapado tal expresión.

SILVELA -. Y que lo digas sin cuidado:

Exprésate tú, hijo mío;

Exprésate sin recelo,

Pues te hemos encontrado.

J. CARLOS -. ¿Tal vez “el hijo pródigo”

Soy yo en ésta fiesta?.

SILVELA -. Eres, lo que no eres;

Eres lo más grande de la fiesta

Que en éstos momentos se ha dado.

J. CARLOS -. Gracias por ése piropo

Tirado a mí persona;

Pero acostémonos pronto:

Tengo que trabajar mañana.

Así se hace, yéndose cada pareja a su casa. Se semeja que ha llegado otro día.

Están hablando María Luisa y Antonio Pedro y Silvela en la plaza.

Mª LUISA -. Trabaja mucho Juan Carlos.

A. PEDRO -. Se ha rehabilitado.

SILVELA -. No saben ustedes lo que trabaja:

Ahora llega y en vez de sentarse

En la misma mesa;

Toma un bocado

Para salir corriendo.

Mª LUISA -. ¿Es que por la tarde. . . ?.

SILVELA -. Usted me ha comprendido;

Por la mañana y la tarde

Trabaja Juan Carlos.

Ahora está buscando trabajo

Hasta por la noche,

Con buen cuidado.

A. PEDRO -. Eso es trabajar mucho;

Es trabajar demasiado.

Se le ve llegar a Juan Carlos con un impreso en las manos y al llegar donde están los tres parece que lo enseña para que lo puedan ver.

J. CARLOS -. Otro recibo pagado:

Ya queda menos de la hipoteca,

Ya falta menos

Para pagarla.

A. PEDRO -. Esto merece celebrarlo.

M^a LUISA -. Tomaremos un refresco,

En el bar de aquí al lado.

J. CARLOS -. No les venga a mal

Que yo rechace

Ésta invitación

De buen agrado.

A. PEDRO -. Lo primero es el deber;

Más tarde la celebración.

J. CARLOS -. ¡EA!; lo dicho está dicho:

En otra ocasión lo tomaremos,

Ése refresco en compañía.

Se dirigen cada pareja a su casa y antes de salir de la plaza habla Antonio Pedro y María

Luisa.

M^a LUISA -. ¿No te parece Pedro

El rechazarlo?.

A. PEDRO -. Tiene que ir a su trabajo.

M^a LUISA -. A Silvela me refiero;

Más bien rehuída

Decir ella algo.

A. PEDRO -. ¿Para que no se notase?.

M^a LUISA -. ¡Pues claro!.

A. PEDRO -. No cojo onda

En éste trato.

M^a LUISA -. ¡Por Dios!, Antonio Pedro;

¿No te has fijado?.

A. PEDRO -. Parece greña

Su pelo ancho.

M^a LUISA -. La cara ida,

Sus ojos caídos,

Su piel blanca;

Y sobretodo,

Una tripita.

Antonio Pedro, que hasta ahora no ha caído lo que le quiere decir María Luisa.

A. PEDRO -. ¡Por Dios!: no digas.

M^a LUISA -. Sí que te digo:

Está en estado.

Se santigua Antonio Pedro; como no sentándole bien ésa noticia.

A. PEDRO -. Una carga más

Se le echa encima:

Está pagando

La hipoteca

Con mucho esfuerzo,

En su trabajo.

M^a LUISA -. (Hace como que no la gusta).

Y ahora esto:

No es fortuna

Que venga ahora

Otra boca más

En ésa casa.

Pero, que viva Dios;

Bien vendito sea ésa criatura.

A. PEDRO -. Que sea bien venido

A ése lugar la criatura

Que traigan

En sus entrañas.

Salen de escena María Luisa y Antonio Pedro, entrando en la plaza Silvela y Juan

Carlos.

SILVELA -. ¿Y ahora qué hacemos?.

J. CARLOS -. ¿Qué vamos hacer?;

Seguí hacia delante

Con el embarazo.

SILVELA -. ¿Pero si te estás matando?.

J. CARLOS -. Han salido todas las parejas

En éstas circunstancias.

SILVELA -. Algunas han sucumbido.

De modo que buscaré

Otro trabajo.

J. CARLOS -. ¿De qué?.

SILVELA -. Fregando más escaleras,

Que parezca algo.

J. CARLOS -. Ten cuidado;

Bien te lo ha dicho

El doctor hace un rato:

No hagas esfuerzos,

Ni te azares por nada;

Que las preocupaciones

También son malas.

SILVELA -. Entonces: ¿qué hago?.

J. CARLOS -. Estate quieta,

Reposa en casa;

Que la niña ésa

Con alegría salga.

SILVELA -. La hemos visto hasta nosotros:

Es una niña,

La que esperamos.

J. CARLOS -. Alegría tan buena

Como tenemos,

Metido en nuestro ser:

Nos felicitamos.

Saca del bolso un impreso Silvela leyéndolo, para antes de volver a guardarlo, verlo.

Como se han enterado los amigos de la nueva buena, felicitan a la pareja de padres.

J. LUÍS -. Os felicitamos,

Ángela y yo

En vuestro estado.

ÁNGELA -. ¡Quita!, ¡quita!;

Qué hago aquí,

Si yo no hablo.

Felicidades os doy

En éste día

De gracia buena.

A. PEDRO -. Si es muda, se desespera.

Os felicito a los dos

Con gracia entera.

M^a LUISA -. Que cuidéis de la niña

Os deseo yo,

Con buen agrado.

Se ve llegar al resto de amigos felicitando a los padres que van a tener una niña.

Mientras tanto se oye una música agradable, alegrándose todos por ése evento.

A. PEDRO -. El otro día te cogí la palabra:

Te invité un café

En un bar cercano.

J. CARLOS -. Yo acepto la invitación:

Ésa que me hizo usted;

La acepto de buena gana.

Se los ve a los cuatro sentados en la terraza de la plaza.

SILVELA -. Hoy va hacer calor.

M^a LUISA -. Qué quiere usted,

Si estamos, ya, en verano.

A. PEDRO -. Lo raro sería

Que hiciese frío.

J. CARLOS -. Al pronto me acompañaría

Una música de amor

Y de poesía.

SILVELA -. Romántico nos ha salido el hombre,

Con ése ingenio;

De verse guapo

Entre las flores.

A. PEDRO -. Jardines bellos

Que aquí hay;

Cuidado por mano,

Por mano experta.

Se ve un parterre en una parte de la plaza, presentando las mejores flores.

En estos momentos se acerca a ellos una florista.

FLORISTA -. Llevo en mi cesta

Las mejores flores,

Que aquí se apresta.

J. CARLOS -. ¿A cuanto?, la flor.

FLORISTA -. No se pregunta

Tan siquiera:

Cuando la flor

Es para éstas damas.

Se lo merecen,

Más bien por ellas;

Comprando dos flores

Para su cabeza.

Se los ven comprando dos flores para sus compañeras, a los dos hombres.

Silvela huele primero la flor, poniéndosela en la cabeza, María Luisa sin olerla.

M^a LUISA -. No huelen a nada

Estas flores;

Son de ornamento

En la cabeza.

SILVELA -. He caído en eso;

En que son ornamento

Las flores bellas.

A. PEDRO -. Parecéis folclóricas,

Con Arte grande

En vuestro cuerpo.

J. CARLOS -. Que viva la gracia

Que tenéis metida

En vuestro cuerpo.

No se puede aguantar

Ése desplante

Que estáis haciendo

A todo el que os mira,

Con sentimientos.

Pasando un tiempo prudencial, se levantan los cuatro despidiéndose.

A. PEDRO -. ¡Lo dicho!; que seáis felices

Con vuestra niña.

M^a LUISA - criada a modo

Como los criaron

A ustedes dos,

Sus padres buenos.

SILVELA -. Quiere decir usted,

En gracia de Dios;

Con paz en la Tierra.

A. PEDRO -. Que les eche una mano,

Aquí en la Tierra.

Al marcharse los cuatro amigos se los ven a los otros amigos sentarse en la terraza, en el

bar de la plaza.

TERESA -. ¿No les entra envidia

Lo de la niña de Silvela?.

ÁNGELA -. Todo a su tiempo

Vendrá despacio:

Esperemos y veremos

Que nos depara

La providencia

A nuestro lado.

SILVESTRE -. A mí, me ha levantado el ánimo

Para no esperar mucho,

Por si acaso.

J. LUÍS -. ¿Cómo, por si acaso?.

SILVESTRE -. Se las pasa el arroz

A nuestras mujeres.

J. LUÍS -. Nos tendremos que dar prisa

Para tener descendencia.

ÁNGELA -. No corras mucho,

Por si te la pegas.

En estos momentos llega corriendo a la plaza Antonio Pedro.

A. PEDRO -. Se la han llevado. . .

ÁNGELA -. ¿A quién?.

A. PEDRO -. Al hospital corriendo.

J. LUÍS -. El que ha entrado

Es, usted corriendo

A ésta plaza,

Con buen empeño

Para decirme algo,

Con sentimiento.

A. PEDRO -. Se ha caído por la escalera,

Silvela, hace un momento;

Dilatado cuatro centímetros,

Viéndose el fecho.

TERESA -. ¿De cuanto está?.

A. PEDRO -. De seis meses.

SILVESTRE -. Lo siento por ella.

ÁNGELA -. Corramos al hospital

Para ver cómo está,

Nuestra buena amiga,

Como les cuento.

Se van todos al hospital, juntándose en la entrada con los otros cuatro amigos.

Al preguntar en recepción, les indican la habitación que la han adjudicado a Silvela.

Mª LUISA -. Aquí no está.

TERESA -. Preguntamos prestos

Por nuestra amiga.

Al pasar una enfermera preguntan por Silvela.

M^a LUISA -. Perdona usted, si preguntamos.

ENFERMERA -. Con mucho gusto

La informamos.

Pero antes que pregunte,

La diré que está en la UVI

Su niña guapa.

Salen todos corriendo para la UVI, que se encuentra junto a la incubadora. Viendo
sentado en la sala de espera a Juan Carlos.

M^a LUISA -. ¿Qué ha pasado?.

J. CARLOS -. La ha provocado el parto:

Vino sangrando;

Pues pasó la entrada

Que parecía la plaza de toros.

ÁNGELA -. ¡Jesús y María!: ¿Fue para tanto?.

J. CARLOS -. Al caer por las escaleras

Se le ha provocado

A ella el parto.

A los pocos días sacan a la niña a la UVI.

J. LUÍS -. ¿Dónde está?.

ÁNGELA -. En ésa cesta:

¡Es tan pequeña!

J. LUÍS -. Si parece una rana

Toda ella.

Con algodones,

Enchufada a un ordenador

Con cables en la nariz,

En la piel y boca

Y hasta por dentro

Se la está viendo.

TERESA -. En la palma la mano

Y sobre algo;

Más bien cableado

Toda ella.

M^a LUISA -. En los años cincuenta,

Del siglo veinte,

No salía para adelante

Ninguna criatura

De éste tamaño.

A. PEDRO -. Ahora con estos ordenadores,

Los sacan a todos;

Aunque no quieran.

TERESA -. Qué adelantos tenemos:

Si levantaran la cabeza

Nuestros abuelos. . .

Agacha su cabeza como pensando, quedándose todos los demás amigos mirándola,
como queriendo oír algo más de Teresa.

Como Teresa no sigue hablando, dejan de prestarla atención los demás amigos.

Al día siguiente se presentan con regalos los amigos, para la niña.

A. PEDRO -. ¿Y nosotros, qué llevamos?.

M^a LUISA -. Como regalo llevamos,

Algo que de luces

Al empujarlo y moverlo.

Así se presentan cada uno de los amigos.

SILVELA -. Os agradezco todos éstos

Regalos que la hacéis

A mi niña, por completo.

J. CARLOS -. Aunque no la valdrán. . .

TODOS -. ¿Cómo?.

J. CARLOS -. No la valdrán por ahora;

Hasta que mi niña se espabile

Y coja bastante peso:

Pues con seiscientos y picos gramos

No podrá empujar

Estos bellos regalos.

TODOS -. ¡AH!.

Sale a despedirlos Juan Carlos hasta la puerta del hospital, dándose unos abrazos efusivos todos ellos.

Comentan en la plaza, al pasar el tiempo la estancia tan larga de la niña en el hospital.

M^a LUISA -. Se está alargando

La estancia la niña

En el hospital.

A. PEDRO -. Cincuenta días,

Pasa ya

De su ingreso.

ÁNGELA -. Mañana o pasado

Salen de la estancia hospitalaria.

TERESA -. ¿Quién se lo ha dicho

A usted, eso?.

ÁNGELA -. Me encontraba cerca,

Cuando el doctor

Se lo decía a la madre,

Como secreto.

SILVESTRE -. ¡Pues sí que ha sido

Secreto entero!.

J. LUÍS -. Y ahora, ¿qué?.

A. PEDRO -. Para esperar a nuestra boda

Con buen entendimiento.

Se arriman todos a María Luisa y Antonio Pedro.

TERESA -. No estábamos enterados.

Mª LUISA -. Esperamos que salga

Ésa pareja con la niña

De cuidados intensos.

A. PEDRO -. Pues ya lo has oído;

Dentro dos días salen

Del hospital, madre e hija.

Sale a escena un mímico efectuando una representación afable todo el.

Al terminar el mímico, se sobreentiende que ha pasado unos días; estando en la plaza todos los amigos que no están en el hospital.

Mª LUISA -. Dos días dijo

Usted hace días,

Que faltarían

Para que madre e hija

Salieran del hospital.

ÁNGELA -. Así lo oí y así lo cuento.

Miran para el frente todo al ver llegar a Juan Carlos y a Silvela con la niña en los brazos, levantándose todos como asustados. Van rápidos para ver a la niña buscándola entre los algodones y los paños que la tiene echada la madre.

TERESA -. ¡Por Dios!, qué cosa.

ÁNGELA -. ¡Qué cosa bella!;

Lo que aquí nos traes,

Pese a su poca presencia

Que tenga la niña

Por ser pequeña.

SILVESTRE -. A penas se la ve

Entre algodones y sedas;

No tiene corpulencia alguna:

Mostrándose uno

Pequeño entre ella.

A. PEDRO -. La veo y lloro;

Así es la vida:

Hoy es pequeña,

Mañana como un toro

Será, más bien, ella.

Se marchan los padres con la niña a casa y se quedan en la plaza los demás amigos.

Saca del bolso María Luisa unos sobres, levantándose y repartiendo invitaciones.

M^a LUISA -. Hasta hoy no hemos querido

Repartir las invitaciones

De nuestra boca,

He dicho.

Se quedan los demás actores leyendo la invitación, para entregarla la tarjeta de asistencia a la misma, todos ellos.

TERESA -. Iremos a su boda,

Mi hombre y yo.

ÁNGELA -. Asistiremos a las nupcias

De buen agrado.

M^a LUISA -. Gracias, les damos.

SILVESTRE -. Que sean felices,

Les deseamos.

J. LUÍS -. Que sea de bien

Toda su vida

En compañía.

A. PEDRO -. Gracias a todos

En sí les damos:

Ésta mujer y yo

Les deseamos

Reciprocidad mutua

En compañía.

M^a LUISA -. Ésa reciprocidad

Es mutua entre nosotros;

Formando encuentro

A nuestro lado.

Se semeja que es otro día, engalanando la plaza con farolillos y guirnaldas, hasta la
puerta de la Iglesia.

C A N T A R -5

Alegría, alegría

Cuando te dijeron,

Se casan, se casan

Estos jóvenes buenos.

Que sí, que no,

Que vamos a ir

Todos a la boda;

Que sí, que sí:

Aguanta la fiesta,

Engalana tu cuerpo

Con ropas tan puras

Que no te conozcan.

Será la hermosura,

La atracción más bella;

Serás tú en la Tierra.

ESTRIBILLO -.

Que vaya hermosura

De joven tan bella;

Con ésa mirada

Que tiene en la fiesta.

Se casan, se casan
Los novios;
Felicidad los deseamos
A los novios guapos.
Que tengan fortuna,
En la vida ésa;
De casados juntos
Será que se apresta.
¡Que vivan!, ¡que vivan!;
Que vivan los novios:
Casados están
Aquí éstos novios.

Les dan la mano, uno a uno, en señal de alegría y a la vez que los felicitan.

M^a LUISA -. Por segunda vez
Nos habéis felicitado.
A. PEDRO -. Nos habéis deseado
Seamos felices
En tiempos lejanos.
Ahora nosotros,
También deseamos
(Mira al público)
Que ustedes sean

Felices, hermanos.

FIN

CRÍTICA DEL AUTOR

Es una tragicómica comedia musical; siendo la trama de lo más sencillo del Mundo: contándose los hechos de la vida, sin querer enseñar nada.

Por esa sencillez tan querida y pese a que hay versos de Arte menor de menos de diez sílabas y hasta de siete sílabas, a veces, se ha podido conjugar el rimo poético al ritmo musical; tanto por la manera de efectuar sus versos, como por la manera de exponerlos.

Encontrándose dos vidas paralelas; teniendo un rifirrafe entre ellos, para obtener el cariño de una mujer, siendo ayudados por el resto los amigos: Que saben hacer y deshacer la trama que se encuentran esos hombres.

Y sobre un hecho simple, se monta esta comedia; no teniendo más opción que pasen todos ustedes dos horas agradables.